

CUADERNOS

AMERICANOS

MEXICO

3

PRECIO DEL EJEMPLAR: \$200.00

CUADERNOS

AMERICANOS

(LA REVISTA DEL NUEVO MUNDO)
PUBLICACIÓN BIMESTRAL

Av. Coyoacán No. 1035, Col. del Valle
Delegación Benito Juárez, 03100 México, D. F.
Teléfono: 575-00-17

• • •
Asuntos Administrativos:
Srita. Angelina Padilla Valero

DIRECTOR-GERENTE
JESUS SILVA HERZOG
SUBDIRECTOR
MANUEL S. GARRIDO

EDICIÓN AL CUIDADO DE
PORFIRIO LOERA Y CHAVEZ

IMPRESO POR LA
EDITORIAL LIBROS DE MEXICO, S. A.
Av. Coyoacán No. 1035
Planta Baja

AÑO XLIII

3

MAYO-JUNIO

1 9 8 4

INDICE

Pág. 3

ISBN-968-6017-10-0

CUADERNOS AMERICANOS

Número 3

Mayo-Junio de 1984

Vol. CCLIV

I N D I C E

NUESTRO TIEMPO

GREGORIO SELSER. Argentina, donde los milagros requieren tiempo	7
<u>JAVIER ESTEINOU MADRID. Medios de comunicación y construcción de la hegemonía</u>	17
MARCOS ROITMAN ROSENMANN y VÍCTOR MATÉ. Las relaciones de España con América Latina	39
<i>Las ciudades invisibles</i> de Italo Calvino, NOTA por DASSO SALDÍVAR	52

AVENTURA DEL PENSAMIENTO

LEOPOLDO ZEA. La conciencia de América frente a Europa	57
HERNÁN LAVÍN CERDA. Viaje alrededor del enigma (Reflexiones sobre la escritura)	62
PELAYO H. FERNÁNDEZ. Ortega y la paradoja: teoría y tipología	72
JORGE GARCÍA ANTEZANA. Estructura del mito en José María Arguedas	86

PRESENCIA DEL PASADO

ARNOLD L. KERSON. Diego José Abad, humanista mexicano del Siglo XVIII	105
JOSÉ ANADÓN. En torno a Mogrovejo de la Cerda, autor del XVII Peruano	133
JOSÉ BLANCO AMOR. La individualidad histórica de los judíos de España	143
PEDRO LASTRA. Espacios de Alvar Núñez: las transformaciones de una escritura	150

DIMENSION IMAGINARIA

[Poesía Bimestral]

HERNÁN LAVÍN CERDA. Antología poética	167
HERMAN HOUSE. En la última selva (Cuento)	184
ELIO GALLÍPOLI. El rictus (Drama en un acto)	204
HUGO RODRÍGUEZ-ALCALÁ. Rulfo y la crítica	226
NOTA SOBRE LOS AUTORES	243
LIBROS Y REVISTAS	244

MEDIOS DE COMUNICACION Y CONSTRUCCION DE LA HEGEMONIA

Por Javier ESTEINOU MADRID

I. *Presentación**

EL objetivo de este trabajo es formular un conjunto de hipótesis globales y provisionales que nos permitan retomar el estudio y la discusión sobre la específica función estructural y superestructural que desempeñan los aparatos dominantes de difusión de masas, por una parte, dentro del conjunto de aparatos de hegemonía que participan en el proceso de reproducción del sistema capitalista; y por otra, dentro del conjunto de relaciones sociales que soportan al mismo. No se pretende demostrar qué sistemas de aparatos culturales son los dominantes en cada formación particular (esto es objeto de una investigación histórico-empírica en cada sociedad determinada), sino simplemente enunciar algunas de las tendencias vertebrales que se observan en el desarrollo de los principales aparatos hegemónicos del capitalismo contemporáneo.

En consecuencia, no intentamos presentar un análisis definitivo ni exhaustivo sobre el caso, sino simplemente anotar algunas reflexiones de carácter teórico histórico que contribuyan a delimitar el rol propio que ejercen los aparatos dominantes de difusión de masas, al interior de la sociedad civil del Estado capitalista. Con ello colaboraremos a precisar, desde la perspectiva de la comunicación de masas, la tarea que le corresponde a la superestructura cultural y sus soportes de implementación, dentro del proceso de reproducción moderna del bloque histórico capitalista.

II. *Tendencias del estado capitalista en la creación de sus soportes culturales*

DEBIDO a los antagonismos estructurales que genera el principio

* Versión sintética de la conferencia presentada en el simposium "Comunicación, Hegemonía y Contrainformación"; IV Ciclo de Estudios Interdisciplinarios sobre Comunicación, INTERCOM, São Paulo, Brasil, 4-7 septiembre de 1981.

de desarrollo desigual del modo de producción capitalista, la clase gobernante, a través de sus aparatos de Estado, regula y atenúa dichas contradicciones, con objeto de crear y conservar las condiciones de equilibrio que requiere la existencia, reproducción y transformación del capital. En condiciones de hegemonía dominante, es decir, en los momentos en que la clase dirigente mantiene la cohesión y dirección de la sociedad por vía de la acción cultural, los aparatos ideológicos (AIE) se convierten en las instancias políticas más importantes para conservar la nivelación de la formación social. Se transforman así en instrumentos dominantes de fundamental relevancia para la reproducción coyuntural del sistema, y en uno de los puntales constantes de la creación del bloque histórico capitalista. A partir de éstos, la estructura global de la formación social alcanza su estabilidad autoritaria y vertical por medio de la acción cultural.

El Estado capitalista contemporáneo, ante la necesidad de aplicar su política de dominación cultural, paralelamente a su proyecto global de sujetamiento social, se ve obligado permanentemente a crear y seleccionar las instituciones superestructurales más apropiadas, para difundir e inculcar su racionalidad de dominación. Dicha introyección tiende a realizarse, lo más extensa e intensamente posible, sobre los múltiples campos culturales de los diversos grupos sociales que componen la formación histórica; especialmente, sobre aquellos que constituyen el soporte de la sociedad capitalista: la fuerza de trabajo asalariada y el sector subalterno en general.

Ello significa que el estrato dirigente, para existir como tal, además de tener que revolucionar constantemente sus formas de acumulación de capital y sus mecanismos de control político, está forzado a modernizar asiduamente su infraestructura material y cultural de legitimación histórica. Mediante este mecanismo de permanente adaptación consensual, el Estado protege sus fuentes de generación de plusvalía, y enfrenta los constantes antagonismos estructurales que genera su base económica desigual. No podemos olvidar que el principal problema que enfrenta toda élite que aspira al poder o que posee el poder, es el cómo legitimar cotidianamente las bases de su dominación para persistir como fracción gobernante.

Ante esto, el Estado capitalista, cuidadosamente, practica una política de selección de medios, instrumentos y sujetos de implementación ideológica. Así, según las necesidades coyunturales que fijan los diversos momentos de la dinámica social, éste elige los recursos más adecuados para alcanzar el mayor grado de dominancia ideológica, sobre los múltiples campos de conciencia y de comporta-

mientos de los hombres. Ello le permite imponer colectivamente su concepción particular de la sociedad, como el patrón cultural de referencia social y de actuación imperante. Esto es, realizar su ideología de clase singular, como ideología dominante.

Esta política de selección de aparatos ideológicos por el Estado capitalista no es homogénea, ni uniforme, sino que varía según los diversos requerimientos que presenta cada fase y coyuntura histórica por la que atraviesa la reproducción del capital. En cada una de éstas, el sistema cultural más avanzado o la combinación de los aparatos más desarrollados, es elegido por la clase dirigente como la instancia cultural más apropiada para instaurar su hegemonía, dentro de la infinita gama de formaciones ideológicas que se enfrentan a nivel superestructural.

Privilegiados por su alto grado de funcionalidad para con el proyecto de desarrollo dominante, éstos se convierten en los principales aparatos ideológicos de Estado, cuya función consiste en implantar el principal programa de sujetamiento cultural que requiere la estabilidad del sistema social. Esto significa que, por mediación de esta institucionalidad cultural, el sector dirigente produce, circula e inculca su principal ideología de clase en el poder sobre las superestructuras de conciencias de la formación social. Es a través de ellos que, en última instancia, el capital ejerce su principal tendencia ideológica sobre los múltiples campos de conciencia de los agentes sociales, lo que le representa el control político de las mismas por la vía del consenso.

De aquí la importancia medular de avanzar en la tarea de precisar históricamente qué aparato ideológico de Estado desempeña la función dominante en cada una de las coordenadas por las que atraviesa la reproducción mundial del capital: delimitarlo significa localizar en cada formación social, cuál es el principal bastión superestructural que modela la conciencia de la fuerza de trabajo, en función a las necesidades del programa de acumulación de valor del que se trate.

III. *Los medios dominantes de difusión de masas como los principales aparatos de hegemonía*

CONSIDERANDO el repertorio amplísimo de aparatos ideológicos con que cuenta el Estado Capitalista moderno para ejercer su política de legitimación y conducción cultural de la sociedad (Sistemas Educativos, Organizaciones Culturales, Sistemas de Iglesias, Aparatos Sindicales, Medios de Difusión Masivos, Agrupaciones Profesionales, Conjunto de Aparatos Jurídicos, etc), pensamos que, ac-

tualmente, los aparatos ideológicos de mayor potencial socializador para realizar y consolidar cotidianamente al bloque histórico dominante son los medios dominantes de difusión masiva (cine y prensa), y muy en especial, los medios electrónicos de difusión colectiva (televisión, radio y nuevas tecnologías de comunicación). De esta forma, tanto en las zonas del capitalismo central como en las áreas del capitalismo periférico, los medios de comunicación actúan como las principales instituciones ideológicas, que cohesionan culturalmente las necesidades de existencia, reproducción y transformación que presenta el capital en sus diversas coyunturas de desarrollo, con las formas colectivas de conciencia social.

Esto significa que en las formaciones capitalistas contemporáneas, y en particular, en las formaciones dependientes de América Latina, los medios de difusión colectiva se han convertido en los instrumentos más eficaces para lograr diariamente, en forma masiva y casi intangible, la articulación consensual de la base económica de la formación histórica, con su superestructura de organización y regulación social. Esto se debe a dos razones. Por una parte, a que los avances científicos que han conquistado las industrias electrónicas y espaciales, han permitido reducir sustancialmente los tiempos y las complejidades de las condiciones materiales que exige la realización del circuito del modo de comunicación social. Y por otra, a que la recuperación refuncionalizada de dichas técnicas y avances cibernéticos que han realizado los Estados nacionales y multinacionales, ha colaborado medularmente a afianzar e impulsar sus proyectos ampliados de desarrollo desigual.

Esta nueva posición estructural que conquistan los aparatos de difusión de masas la obtienen a partir de las tareas sociales que ejercen por vía de las ideologías que producen, circulan e inculcan. Estas funciones culturales son múltiples y varían según las coyunturas y los ciclos históricos dentro de los que actúan; e impactan, dependiendo de lo anterior, en distintos procesos y sectores de la sociedad. Así, a través de sus prácticas ideológicas, los medios influyen en las áreas políticas, económicas, morales, psíquicas, sexuales, etc. del cuerpo social; y realizan funciones financieras, de modernización cultural, de reproducción de la energía laboral, de mutación de hábitos alimenticios, de control natal, de liberación de instintos lúdicos, de reordenamiento político, de sacralización o desecularización masiva de la cultura, de participación o narcotización social, de organización económica, de acumulación de capital, etc.

Sin embargo, la primacía de los medios, en la articulación y consolidación de esta relación estructural, básicamente, la observa-

mos, entre otras, por la triple inserción orgánica que efectúan éstos en el proceso de reproducción fundamental de la formación capitalista. Es decir, a través de la práctica simbólico-cultural que operan las instituciones de difusión de masas, se realizan, simultáneamente, las siguientes tres funciones vertebrales que requiere la estructura global del sistema capitalista, para existir y reinstalarse como relación dominante dentro del conjunto de relaciones sociales que componen la formación económico social:

a) La aceleración del proceso de circulación material de las mercancías; b) la inculcación de la ideología dominante; y c) su contribución a la reproducción de la cualificación de la fuerza de trabajo.

A) La aceleración del proceso de circulación material de las mercancías

UNA primera función estructural que desempeñan los aparatos de difusión de masas en la sociedad capitalista moderna, es la operación económica de acelerar el proceso de circulación del capital. Esto significa que, mediante el discurso publicitario que estos transportan e inculcan colectivamente, se puede catalizar sustancialmente la fase del consumo masivo que requiere el circuito del capital en su etapa contemporánea de reproducción ampliada, para reproducirse como capital productivo. Es decir, para consolidarse como el proceso de valor que genera valor, a partir de la plusvalía extraída a la fuerza de trabajo asalariada en el proceso de la producción capitalista.

De esta forma, a través de la práctica publicitaria y de su discurso consumista que inculcan los aparatos de difusión de masas, se reduce el tiempo de rotación del capital desde el instante en que estos procuran que la masa de mercancías producidas por la industria capitalista, sean consumidas lo antes posible.

Es de esta manera como se obtiene desde este momento una primera fase de realización del bloque histórico capitalista, puesto que se articulan funcionalmente las diversas necesidades de la producción, distribución, intercambio y especialmente del consumo de la base económica dominante, con las superestructuras de formas de conciencia y de comportamientos, primordialmente económicos, que practican los múltiples agentes sociales de la formación histórica. Con ello se obtiene la integración eficaz de una de las relaciones fundamentales del bloque histórico que le dá estabilidad armónica al funcionamiento global del sistema capitalista; la integración economía-superestructura cultural.

Por lo tanto, se descubre desde esta perspectiva que los aparatos de difusión de masas no operan como simples instituciones de esparcimiento, diversión, cultura o educación, ni tampoco como instancias informativas desvinculadas del proceso de producción y reproducción de la sociedad, como lo quieren hacer aparecer los sectores monopólicos que los controlan. Son aparatos que, a través de su inserción orgánica en el proceso global de circulación de las mercancías, desempeñan una función medular al interior del proceso de producción y reproducción de la sociedad.

En consecuencia, los aparatos de difusión de masas no deben ser considerados como entidades complementarias para la reproducción del sistema, sino como una parte fundamental del capital constante que requiere el proceso de reproducción de la sociedad contemporánea que ha entrado en su fase monopólico industrial.

Esta tarea no la realiza ningún otro aparato de hegemonía, sino que es propia de los diversos medios dominantes de difusión masiva, y cuando más, en condiciones de crisis económico social del circuito cultural en sentido amplio.

B) *La inculcación de la ideología*

UNA segunda función orgánica que desempeñan los aparatos de difusión de masas al interior de la estructura social, es la de convertir la ideología de la clase en el poder en la principal ideología dominante del conjunto social. Esto quiere decir que, simultánea y combinadamente al proceso de acumulación de capital, se da una segunda fase de realización del bloque histórico desde el momento en que los medios de masas, conservando su característica "autonomía relativa" y su propiedad de ser campo abierto a la lucha de clases, producen, transmiten, e inculcan colectivamente las diversas ideologías dominantes y sus subconjuntos ideológicos que requieren las distintas clases y fracciones de clases, nacionales y extranjeras. Con ello consolidan, a través de sus respectivos mecanismos y proyectos de fetichización de la realidad, sus múltiples programas de acumulación de capital.

De esta manera, mediante el proceso de legitimación continua que realizan los numerosos discursos de la ideología dominante sobre las nuevas y diversas necesidades coyunturales que presenta la dinámica de reproducción y transformación del capital, se articula la esfera material de la sociedad con la superestructura de formas de conciencia político sociales y de comportamientos de los individuos. Con ello se produce la armonía social que requiere la

dinámica de conservación de la formación capitalista, según sea el grado de consolidación en que se efectúa dicha operación.

Esta función no es exclusiva de los medios de difusión masiva, sino del conjunto de aparatos ideológicos del Estado capitalista que soportan su superestructura cultural. Lo que sí es propio y singular de éstos es la forma masiva, instantánea y de perfección tecnológica con que la ejercen. Propiedades que, caracterizadas por los siguientes aspectos, los han convertido en los principales aparatos de hegemonía de la actual sociedad civil del Estado capitalista contemporáneo:

1) *Su amplio radio de actuación ideológica*

UNA primera realidad que distingue la práctica ideológica que desempeñan los aparatos de difusión de masas, y que, en consecuencia, los constituye en los principales aparatos de hegemonía del Estado capitalista moderno, es su cobertura de actuación cultural. A diferencia del conjunto global de aparatos ideológicos con que cuenta la formación capitalista, ninguno de ellos logra alcanzar en la actualidad el radio de influencia psicológica tan extenso como lo poseen los medios masivos de difusión, particularmente aquellos medios que operan con tecnología electrónica de transmisión discursiva.

Mientras los sistemas escolares, sindicales, familiares, religiosos, políticos, etc., se dirigen como aparatos ideológicos de Estado, a diversos públicos reducidos, que casi nunca rebasan la categoría o el nivel de masas, los medios de difusión colectiva se dirigen simultáneamente a multitud de sectores constituidos por millones de receptores heterogéneos, ubicados sincrónicamente en las condiciones y regiones más disímolas y polarizadas que conforman la formación social de que se trata. Desde el surgimiento de los aparatos de difusión de masas, hasta su actual estado de desarrollo, su radio de acción cultural ha sufrido una creciente evolución histórica que les ha permitido alcanzar gradualmente la mayor cobertura ideológica de que se tenga registro al interior de la sociedad civil contemporánea. Su penetración ha sido tal que en algunos casos, apoyados en la infraestructura tecnológica de transmisión local (sistema regional de comunicaciones) y en otros en la infraestructura material de difusión internacional (estructura de satélites y microondas artificiales), los aparatos de difusión colectiva han conquistado una cobertura mundial que se extiende a todas las coordenadas del planeta,

Esta superioridad de cobertura cultural de los medios dentro de la amalgama de aparatos ideológicos con que cuenta la clase en el poder, no únicamente es reconocida por el análisis sociológico de corte crítico, sino por la misma práctica cultural que desarrolla el conjunto de fracciones de clases en el poder. Es decir, la red cultural que sostiene a cada aparato ideológico, gobernado y orientado por alguna o la suma de las clases dirigentes, no sólo recurre a su propio subsistema cultural (sea el sistema escolar, el sistema de iglesias, el sistema de partidos políticos, el sistema de organizaciones jurídicas, etc.) para imponer su ideología particular como ideología nacional, sino que en la actualidad, cada conjunto de instituciones ideológicas, sea de naturaleza política, jurídica, educativa, religiosa, familiar, sindical, etc., recurre a los medios de difusión masiva (T. V., Radio, Cine, Prensa, etc.,) como extensiones superestructurales que amplían a escala ampliada su específica tarea cultural que deben desempeñar.

En esta forma, todos los aparatos ideológicos del Estado contemporáneo, con distintos grados, estrategias y enfoques de clase, utilizan a los medios de masas como prolongaciones técnicas de sus particulares funciones superestructurales. Así, el aparato ideológico escolar utiliza o la T.V. como continuación de su acción "educativa" dando origen a la Tele-Educación dominante (por ejemplo, la "Telesecundaria", la "Teleintroducción a la Universidad", la "Tele Alfabetización de Adultos", etc.); al medio radio como ampliación de su práctica "formativa", dando vida a la Radio-Educación burguesa (por ejemplo, la "Radio instrucción Técnica para Jóvenes", la "Radio Alfabetización Campesina", etc.); al medio cine como reforzamiento de su tarea "cultural", creando la educación audiovisual, etc., etc.

El aparato ideológico sindical, los aparatos ideológicos de orden político y el sistema de iglesias, aprovechan dichas técnicas e instituciones de difusión masiva para irradiar colectivamente sus respectivos discursos dominantes sobre un margen de población más amplio y que su propio subsistema cultural, por sí mismo, no le proporciona.

En cuanto a los aparatos ideológicos de tipo jurídico, organizaciones gremiales o profesionales, fundaciones culturales, etc., todos ellos también tienden a emplear los medios como instrumentos de propagación masiva de su producción cultural. Con ello luchan en el campo de la hegemonía por conquistar y conservar diversas posiciones del consenso que les permite existir y reproducirse como dominantes, por vía de la acción ideológica.

Pero el empleo de los aparatos de difusión de masas como

extensiones de las prácticas hegemónicas de cada fracción gobernante, no sólo se da al interior de la formación social de que se trate, sino que gracias a los mecanismos de transmisión simultánea y de difusión secuenciada por reproducción de originales, en la fase transnacional del capitalismo monopolista, también se efectúa dicha operación al exterior del modo de producción desde donde actúan como dominantes. Con ello se desencadena el fenómeno del "desfasamiento y sincronización cultural" que permite que las más alejadas y disímbolas superestructuras de conciencia queden unilateralmente conectadas y afectadas por la dinámica vertical de producción, circulación e inculcación cultural que el sector históricamente dirigente practica, a través de los aparatos de transmisión de masas, desde su polo central. Es este proceso, que basado prioritariamente en la comunicación colectiva (especialmente en su vertiente electrónica) y no en otro sistema de aparatos culturales, el que en la etapa avanzada del capitalismo monopolista ha dado origen a la formación de los aparatos ideológicos del Estado multinacional. A través de éstos, los Estados capitalistas centrales han podido construir, en la mayor cobertura de conciencia que ha registrado la historia contemporánea, su proyecto cultural de acumulación ampliada de capital.

De esta manera, los medios de difusión masiva son empleados por el conjunto de aparatos de poder y aparatos ideológicos del Estado moderno como prolongaciones técnicas de naturaleza colectiva de sus diversas y singulares tareas hegemónicas. Esta realidad significa que, en la actualidad, los medios de difusión de masas, además de ser un vértice histórico de la totalidad social, se han convertido en un vértice histórico del conjunto heterogéneo de aparatos ideológicos del Estado capitalista o de la sociedad civil, puesto que, a través de éstos, se canalizan y reflejan las tendencias culturales fundamentales de las clases dominantes que gobiernan la formación social. Esto los ha convertido en los principales aparatos de consenso, expuestos al mayor grado de contradicciones secundarias (contradicciones existentes a nivel interno de la clase dominante) de toda la sociedad civil.

2) *Su gran capacidad de legitimación continua y acelerada*

UNA propiedad más que convierte a los medios de difusión de masas en la gran vanguardia cultural del conjunto de aparatos de hegemonía del Estado capitalista, es su alta capacidad de transmisión discursiva continua y acelerada. Esta facultad se convierte en

vehiculización instantánea y de gran continuidad discursiva cuando se trata de medios de difusión electrónica, y en propiedad de emisión veloz con difusión simbólica fraccionada, cuando se trata de simples medios mecánicos de información colectiva.

Ambas cualidades de difusión ideológica representan para fines de legitimación estructural, particularmente en las formaciones capitalistas con agudas crisis orgánicas, como son la mayoría de las sociedades latinoamericanas, los instrumentos superestructurales más importantes, a través de los cuales la clase dirigente desarrolla sobre el campo de conciencia de los diversos grupos sociales su mayor poder de presencia y persuasión psicológica. Ello permite crear, tanto a nivel nacional como a nivel internacional, un consenso ideológico favorable para la reproducción estructural del modo de producción capitalista, como instancias dominantes dentro de las formaciones sociales marginales, particularmente de América Latina.

Estas propiedades, complementadas con su facultad de amplia difusión de masas, convierten a estos medios, con diversos grados según sea la institución de que se tratare (T.V., radio, cine o prensa), y la coyuntura social en la que actúan, en los mediadores técnicos más rápidos para mantener cotidianamente entre las diversas clases sociales y fracciones de clases, la estructura y dirección que requiere la reinstalación del bloque histórico capitalista como relación dominante. Esto significa que, a partir de esta propiedad, los medios de difusión de masas desempeñan la función de vincular cotidianamente, en un margen que oscila desde la instantaneidad, hasta la periodicidad, los múltiples campos de conciencia que presentan los numerosos agentes sociales, con la dirección política, económica y cultural que requiere la existencia y reproducción habitual de la sociedad global en la que están inscritos y sobre la que actúan.

En esta forma los aparatos dominantes de difusión masiva actualizan y reactualizan varias veces al día, si no es que constantemente, el campo de conciencia y de comportamiento sociales, con respecto a las coordenadas dinámicas que requiere el proyecto de dominación social. Es a partir de éstos que el sector dirigente crea constantemente su más significativo proyecto cultural de "nación", "de patria", de "Historia", en una idea, de participación social. Así, se construye cotidianamente, a todos los niveles de las regiones y formaciones ideológicas, la imagen de la sociedad que se requiere para asegurar las bases de la reproducción y fetichización del proyecto de acumulación de capital del que se trate.

Si bien es cierto que tal actualización y reactualización de las coordenadas de reinstalación que presenta al capital se efectúa en general a través de la "visión del mundo" y de los "modelos de

vida funcionales" que transmite e inculca la gran constelación discursiva que producen y recopilan los intelectuales especializados de los medios dominantes de difusión masiva, existen dos tipos de formaciones o producciones discursivas, que por esencia desempeñan una tarea fundamental (función orgánica) en el proceso de reproducción de las condiciones subjetivas que requiere la reproducción del capital: el discurso noticioso y el discurso publicitario.

Por una parte, el discurso noticioso, bajo el velo de presentación de la "Ideología de la Información Objetiva" y de la "Ideología del Producto Cultural más Relevante", vincula permanentemente el campo de conciencia de los agentes sociales con las coordenadas culturales, especialmente de orden político, que requiere diariamente el proyecto de reproducción, expansión y legitimación del capital nacional e internacional. Con ello, los actos y comportamientos de los individuos reciben en forma constante la orientación y dirección adecuada que requiere el proyecto de dominación social que ampara al reino del capital.

Por otra parte, el discurso publicitario, bajo la cortina de la "Ideología de la Modernización Social", la "Ideología de la Satisfacción de las Necesidades Básicas", y la "Ideología de la Libertad de Consumo", permite cotidianamente en forma constante e inadvertida, la realización del ciclo de acumulación del capital, puesto que obtiene la rápida circulación y el ágil consumo masivo de las mercancías elaboradas bajo condiciones de relaciones de explotación. Esta operación discursiva es el mecanismo más favorable con que cuenta el proyecto contemporáneo de realización del capital a nivel de circulación masiva de las mercancías, puesto que permite en un radio de influencia colectiva, por una parte, la consumación del capital como relación de valor que genera valor; y al mismo tiempo, por otro, la realización de un proceso de fetichización de las mercancías que oculta el proceso de producción desigual de las mismas. Con ambas, se colabora a obtener la reproducción de la relación fundamental de la sociedad capitalista: la subordinación de la fuerza de trabajo asalariada al capital bajo relaciones sociales de explotación.

En la actualidad, estas dos áreas discursivas son los puntuales culturales de mayor relevancia estructural, a partir de los cuales los medios de difusión de masas diariamente contribuyen de manera inadvertida a mantener las relaciones dominantes de estabilidad y reproducción-transformación que requiere el bloque histórico capitalista: las relaciones de explotación capitalista y sus correspondientes relaciones de subordinamiento social.

Con esta gran capacidad de cobertura, rapidez y persuasión ideo-

lógica que obtiene la clase dirigente al emplear los medios de difusión de masas como instrumentos de vehiculización de su ideología dominante, ésta alcanza, paralelamente a la transmisión e inculcación de su constelación ideológica, un sólido poder hegemónico que le permite realizar amplias movilizaciones sociales en favor de la protección de sus intereses dominantes, especialmente alrededor de aquellos programas políticos que tienden a la conservación y reproducción coyuntural de su sistema imperante. Con ello crean y aplican permanentemente una estrategia superestructural de reactualización y readaptación de la cultura dominante, que apunta a la superación ideológica de las crisis periódicas que genera su principio de desarrollo desigual y su tendencia de evolución irracional.

En síntesis, se descubre que son éstas propiedades históricas de los aparatos de difusión de masas las que obligan a la clase y fracciones dirigentes contemporáneas a utilizarlos y controlarlos en favor de su proyecto de dominación social. Es sólo a partir del sujetamiento y de la capitalización política de éstos que la clase hegemónica puede gobernar la dirección cultural de la sociedad. De no hacerlo así quedan imposibilitados para continuar existiendo por la vía del consenso como estratos dominantes.

3) *Su enorme poder de formación del consenso y de movilización de los agentes sociales*

OTRA característica más que, a partir del desarrollo y de la consolidación de las propiedades anteriores, convierte a los aparatos de difusión para las masas en los principales aparatos ideológicos de la actual lucha cultural que se entabla en la sociedad civil contemporánea, es su gran capacidad de creación del consenso colectivo, y en consecuencia, de movilización de los agentes sociales. Si bien es cierto que debido a la dinámica de persuasión controlada que se entabla entre el maestro-inculcador y el alumno-receptor (presentación de la ideología-evaluación de su asimilación bajo estricto control-modificación y repetición del proceso de enseñanza) el aparato educativo posee mayores ventajas para sensibilizar de ideología los campos de conciencia de los agentes sociales, también es cierto, que no puede provocar la socialización y movilización de la conciencia social en forma tan amplia y rápida como lo realizan el conjunto de aparatos de difusión para las masas que forman parte del complejo global de comunicación información.

Sin concluir que la práctica ideológica que desarrollan los aparatos de difusión colectiva es una actividad de inoculación más com-

pleta que la que efectúa la escuela o que es una práctica persuasiva de naturaleza omnipotente y automática, sí reconocemos que, no obstante todas las contradicciones ideológicas de carácter primario secundario a que está expuesta dicha práctica cultural, y que variando según el aparato de difusión del que se trate (T.V., radio, cine, prensa, etc.), ésta crea un sentido colectivo de la realidad y de la historia que se instaura como el principal consenso social. Por lo tanto, es a partir del aparato global de difusión colectiva que la sociedad civil moderna adquiere su dirección fundamental.

En la sociedad capitalista esta tarea de incitación social se realiza en dos direcciones básicas: a.—en la dirección económica que demanda la reproducción del proceso nacional de producción capitalista, y que busca inducir al consumo de los bienes para mantener en movimiento el proceso general de realización del capital; y b.—en la dirección política cultural que requiere la subsistencia del capital, y que pretende la creación del consenso necesario para conservar el orden subjetivo que exige la fase contemporánea por la que atraviesa el programa de acumulación del que se trata.

En conclusión, si bien es cierto que la dinámica de inculcación ideológica que posee el aparato educativo es cualitativamente superior al proceso de socialización que ejerce el aparato de difusión de masas, también es cierto que su margen y flexibilidad cultural es inferior al que practica el aparato de la cultura de masas. De aquí que la labor de persuasión que desempeñan los medios los convierte en los principales aparatos de socialización y consenso con que cuenta el Estado capitalista contemporáneo.

4) *La temprana multisocialización de la conciencia*

EN base a sus facultades de amplia difusión ideológica, a su gran capacidad de inculcación simbólica, continua y acelerada, y a su enorme poder de formación de consenso y de movilización de los agentes sociales, una cuarta característica que distingue la operación cultural que desarrollan los aparatos de difusión de masas, es su propiedad de multisocializar cada vez más a los agentes sociales en las etapas más elementales y primarias de su desarrollo social. A excepción de la primera vía de socialización cultural que reciben los individuos, mediante la operación de inculcación ideológica que desarrolla el aparato familiar y que los culturaliza prioritariamente en función a las necesidades internas de ésta, el segundo sistema de aparatos que, desde las primeras décadas del siglo XX y en forma más temprana que la escuela, impacta sobre el campo de con-

ciencia de los agentes históricos es el aparato de difusión de masas. Con el avance tecnológico que éste aporta se amplía el marco ideológico de vinculación con lo social, desde el momento en que polisocializa la conciencia de los hombres en función a los diversos intereses y necesidades económicas, políticas y sociales que presentan las distintas fracciones de clases que controlan dichos soportes de consenso.

Es decir, desde el punto de vista del proceso de socialización primaria que sufren los agentes sociales, tradicionalmente presenciamos que hasta finales del siglo XIX la primera etapa de socialización que entablan los individuos con su medio social, se efectúa fundamentalmente a través de 2 redes principales de socialización: la red del aparato familiar y la red del aparato educativo. A partir de la función de inculcación cultural que desempeña el aparato familiar, observamos que el campo de conciencia de los individuos sólo se cohesionan con un margen muy estrecho de realidades que prioritariamente abarca los intereses particulares del núcleo familiar. Se descarta en esta fase la vinculación directa con el conjunto de intereses y objetivos que detectan los principales grupos sociales que transforman la formación económico-social. Una vez avanzado este primer momento; los individuos entran en contacto con la segunda red de socialización que está constituida por el conjunto de relaciones sociales que conlleva el aparato escolar. A partir de éste, el campo cultural de los sujetos se incorpora a un radio de intereses más amplios, formado por la práctica de las clases y fracciones de clases que participan en la tarea pedagógica. Usualmente, en el modo de producción capitalista, debido a que el aparato escolar está controlado por el sector dirigente, este contacto significa la cohesión de la conciencia de los hombres con los intereses de las clases dominantes.

No es sino hasta la última década del siglo XIX y principios del XX que, al surgir la cultura de masas con la emergencia de los primeros emisores colectivos (el cine en 1895, la radio en 1920 y la televisión en 1936), los agentes sociales entran en un nuevo proceso de socialización. Dicha situación, dependiendo de clase social a la que se pertenece, se inicia por lo común en el período intermedio que oscila entre la fase de ideologización que desarrolla el aparato familiar y la fase de inculcación que realiza el aparato escolar, y se prolonga durante toda la vida social de los sujetos. Con este nuevo proceso de aculturación, los individuos adquieren un novedoso y extenso panorama cultural que los vincula, desde las edades más tempranas del desarrollo individual, con los intereses más disímboles y heterogéneos que coexisten al interior de la super-

estructura ideológica de la formación social. Así, en una formación dependiente, el campo de conciencia de los sujetos queda cohesionado por mediación del aparato de comunicación de masas con los intereses económicos, políticos y culturales de las distintas fracciones de clases financieras, comerciales, burocráticas, industriales y agrarias, locales y foráneas, que coexisten simultáneamente en los límites de la formación social.

Todo ello nos lleva a concluir que, en el modo de producción capitalista, desde las edades más tempranas por las que atraviesan los sujetos hasta los momentos más maduros de su desarrollo personal, los aparatos de difusión de masas controlados por la clase en el poder operan como mediadores tecnológicos que vinculan el proceso de la formación de su conciencia con las múltiples necesidades de reproducción que presenta el capital nacional y transnacional.

5) *Su permeabilidad de participación al proyecto dirigente*

OTRO factor que contribuye a instituir a los canales de difusión de masas como los principales aparatos de hegemonía de la clase en el poder es su gran capacidad de permeabilidad participativa que ofrecen a las diversas fracciones de la clase dominante. Es decir, mientras la Iglesia, la escuela, los sindicatos, la familia, etc., son instituciones de hegemonía que siguen la tendencia a expresar básicamente los intereses de una sola fracción de la clase dirigente, que es la que les da vida, los medios de difusión de masas están expuestos a un mayor grado de lucha intra-clases dominantes que el del resto de los aparatos ideológicos del Estado capitalista.

Esto significa que, en una formación capitalista dependiente, tanto la burguesía comercial, como la industrial, la financiera, la burocrática, etc., nacional o foránea, encuentran mucho margen de participación superestructural a través de los aparatos del consenso masivo para construir su hegemonía de fracción de clase en el poder que requieren para legitimarse y existir. Esto se debe a que una vez instalada la infraestructura material que soporta el proceso de difusión masiva (instalación material de los emisores, conquista de un auditorio cautivo, ampliación de su cobertura de difusión masiva, etc.), lo único que requieren estas fracciones de clase para transmitir e inculcar masivamente su ideología dominante, es adquirir tiempo o espacio de difusión (según sea la naturaleza del medio), para vehicular sus intereses particulares de clase e imponerlos como necesidades generales y prioritarias al conjunto social.

Esta misma capacidad de permeabilidad a todos los intereses

de las clases dominantes no se da con la misma facilidad para la clase dominante que para el resto de los aparatos ideológicos de Estado. Aunque es cierto que ningún aparato de hegemonía es monolítico, es decir, que no sólo refleja un único tropismo de clase, sino un conjunto de intereses multifacéticos de clases y fracciones de clases, también es cierto que cada aparato, según sea su constitución histórica, responde, con mayor o menor fuerza, a una tendencia de clase guía que es la que imprime el carácter básico de la función estructural que debe desempeñar.

Ello quiere decir que el sistema de escuelas, de familias, de iglesias, de partidos políticos, de sindicatos, etc., responden con mayor énfasis a la clase que históricamente le da vida, y en cierto grado reducen o subordinan la participación de otras fracciones de clase añadidas a los intereses de la tendencia dominante. Esto mismo no sucede en esta proporción con los medios masivos como aparatos ideológicos del Estado, puesto que en la actual estructura de dominación cultural su altísimo costo de funcionamiento (especialmente de los electrónicos) requiere la participación económica, y por consiguiente, política y cultural, de todas las fracciones de clase dominante, nacional y extranjera, para mantenerlos en operación.

Es esta situación la que los convierte en aparatos de hegemonía permeables a todas las fracciones de la clase dominante, lo cual significa la participación de toda la clase dirigente, local y foránea, en el proceso de construcción y readaptación masiva de la superestructura de legitimación social, en función a los diversos intereses de existencia y reproducción de los distintos tipos de capital que soportan la estructura social. En consecuencia, a través de la función que estos desempeñan se refleja la principal correlación de fuerzas que se establece entre las diversas fracciones de la clase dominante, que participan al interior de la sociedad civil del bloque histórico capitalista.

Esta vinculación dependiente que sufren los aparatos de difusión de masas con todas las fracciones de la clase hegemónica los eleva al rango de aparatos ideológicos principales dentro del actual momento de evolución del capitalismo mundial.

6) *Su hermetismo de acción al proyecto proletario*

Por último, una realidad más que impone a los medios dominantes de difusión masiva como los principales aparatos de hegemonía de la formación capitalista es su fuerte grado de impermeabilidad hacia la participación de los intereses de los sectores subalternos.

Esto significa que, ocasionado por su alto costo de compra de tiempo o de espacio en los medios dominantes, los sectores trabajadores casi no tienen posibilidades significativas para intervenir en la orientación de la producción, transmisión e inculcación cultural que efectúan los medios hegemónicos, y mucho menos, pueden difundir a través de éstos sus múltiples intereses de sector trabajador.

Cuando más el recurso principal que posee el sector subalterno para participar en la dirección que adoptan éstos es su presión organizada como fuerza de trabajo que los mantiene en operación: su derecho a huelga y de organización gremial. Pero ante esta alternativa, bien se encargan los funcionarios de la superestructura cultural de mantener fuertemente ideologizada y controlada a dicha fuerza de trabajo, a través de múltiples reivindicaciones reformistas y de avanzadas técnicas de relaciones públicas (control psicológico de la conciencia de clase asalariada, a través de una sutil manipulación de la imagen de la empresa capitalista), para evitar su subversión.

De esta manera, a través de los factores de control primarios y secundarios que la clase dirigente aplica sobre los aparatos de difusión de masas, la transformación de la superestructura cultural cotidiana de las formaciones capitalistas queda en poder del sector dominante, y por lo tanto en manos del capital. Para la fracción en el poder esto significa el subordinamiento político de los principales recursos superestructurales con que cuentan las sociedades contemporáneas para imponer su visión del mundo y de la historia, sin oposición de una aguda lucha de clases al interior de los mismos por parte del sector subalterno. Con esto, los medios dominantes de difusión, como intermediarios técnicos de las relaciones sociales, se convierten en los mediadores más amplios, a través de los cuales y siguiendo la perspectiva de la reproducción del capital, se establecen los vínculos culturales de mayor dimensión cuantitativa con la totalidad de agentes sociales que transforman la formación social. La comunicación de masas se constituye así en el factor principal de la superestructura cultural que cotidianamente realiza el bloque histórico capitalista en su mayor cobertura social. En consecuencia, es necesario decodificarlos dentro de su "habitat natural": la totalidad social.

C) *La reproducción de la calificación de la fuerza de trabajo*

UNA tercera función que hasta el momento no ha sido registrada por ninguno de los trabajos marxistas o de la sociología crítica de

la comunicación colectiva, y que actualmente desempeña una tarea todavía poco estructural, pero que cada día adquiere una posición más orgánica dentro del proceso de reproducción capitalista y de la cohesión de la estructura social, es la que ejercen los aparatos de difusión de masas desde la década de 1950 en el capitalismo central, y desde 1960 en sus zonas periféricas al contribuir a reproducir la formación cualitativa de la fuerza de trabajo. A diferencia de lo que sostiene la tradición marxista, y a través de la cual se presenta a la escuela como el único aparato relevante que reproduce la cualificación de la fuerza de trabajo, nosotros pensamos que, debido al desarrollo tecnológico, especialmente de carácter electrónico, que ha sufrido el sistema de aparatos de información de masas, cada vez más la reproducción de ésta está siendo efectuada por el aparato global de la comunicación colectiva, sin que hasta el momento éste haya logrado suplir al aparato escolar en el período 1970-1980.

Esto significa que, debido a las necesidades de adaptación que la dinámica de la reproducción capitalista ha exigido al aparato escolar a partir de los inicios del siglo XX, éste ha tenido que modernizarse para que, por una parte, respondan a las nuevas exigencias de la acumulación de capital que requiere la moderna fase de concentración de valor por la que atraviesa el capitalismo internacional, y por otra, para atenuar las crisis político culturales que periódicamente provoca el principio de desarrollo desigual de la formación capitalista. Entre uno de los esfuerzos de refuncionalización más relevantes que en las últimas décadas ha desarrollado el aparato escolar destaca la tendencia a elegir al aparato global de difusión de masas como su principal prolongación técnica, mediante la cual se ejecutan a escala ampliada las funciones específicas de la escuela capitalista: la inculcación de la ideología dominante y la formación de la fuerza de trabajo.

Esto revela que la inercia histórica que se observa al interior del aparato escolar dominante, sin abandonar su tradicional labor grupal de inculcación ideológica, cada vez más se inclina por efectuar la reproducción de la cualificación de la fuerza de trabajo a través del empleo de las propiedades superestructurales que ofrece el desarrollo y la organización de la actual tecnología comunicativa: su amplio radio de acción cultural, su difusión continua y acelerada, su gran poder de formación del consenso, su temprana multisocialización de los agentes sociales, su permeabilidad de participación al proyecto dominante y su hermetismo de acción al proyecto proletario.

De esta manera, debido particularmente a la creciente demanda educativa que fija el desarrollo de las fuerzas productivas, a la

inadecuada habilitación de maestros por el sistema educativo tradicional, a la insuficiencia del aparato escolar para cubrir el incesante volumen de educación que impone el desproporcionado crecimiento de la población, a la periódica necesidad de inculcar una nueva ideología funcional para con las distintas coyunturas sociales, y a las continuas exigencias del aparato productivo para obtener rendimientos educativos más elevados, los intelectuales dominantes encargados de vigilar la funcionalidad estructural de la sociedad civil, bajo muy distintas formas y grados de aplicación, paulatinamente han prolongado las tareas de la escuela hacia el aparato global de difusión colectiva, y muy en especial, hacia la televisión.

Dentro de la multitud de implementaciones que progresivamente se realizan en este sentido, destaca en el capitalismo central el caso de los EUA, y en el capitalismo periférico los casos de México, Brasil, Argentina, Perú, Chile, Ecuador, Honduras, República Dominicana, Venezuela, Colombia e India. En cada uno de los cuales se instrumenta con modalidades distintas la prolongación del aparato escolar al terreno de la información de masas.

En síntesis, debido a las múltiples propiedades históricas que en el capitalismo avanzado ha conquistado el desarrollo material de la industria de la comunicación de masas, en el futuro, el principal aparato de inculcación cultural que, además de la escuela, colaborará sustancialmente a reproducir la cualificación de la fuerza de trabajo, es el aparato de difusión de masas. Potencial que constantemente se incrementa por el vertiginoso desarrollo que el capital opera sobre la industria electrónica, la cibernética y la comunicación espacial.

Es ésta realidad la que con otra función (formación y reproducción de la fuerza de trabajo) está contribuyendo, por una parte, a convertirlos en instancias cada vez más indispensables para la reproducción del modo de producción capitalista, y por otra, derivada de ésta, a reforzar el papel dominante que actualmente ya desempeñan como aparatos ideológicos del Estado capitalista.

IV. Conclusiones provisionales

DEL análisis efectuado anteriormente sobre la triple inserción orgánica que desempeña el aparato global de la cultura de masas en el proceso de producción y reproducción del modo de producción capitalista se desprenden las siguientes conclusiones:

A.—A partir de esta triple inserción estructural que efectúan los aparatos de difusión de masas, éstos contribuyen sustancialmente

a construir cotidianamente el bloque histórico del capitalismo contemporáneo en dos de sus facetas fundamentales: su articulación economía-cultura, con fines de reproducción del proceso productivo; y su articulación economía-cultura, con fines de legitimación política del proyecto de acumulación de capital del que se trata.

En el primer caso, los aparatos de difusión de masas, mediante su operación económica de acelerar el proceso de circulación-producción de las mercancías, cohesionan la manufactura, transmisión e inculcación de su cultura de masas con los requerimientos que exige el consumo de sus satisfactores. Colocan en una relación de funcionalidad recíproca el proceso de producción y consumo de los bienes materiales con el circuito de producción y consumo de los bienes culturales. Operan así como articuladores orgánicos entre las necesidades de producción y circulación que presenta el proceso productivo contemporáneo y las direcciones culturales que adopta la sociedad civil en su cobertura de masas.

Por otra parte, dentro de esta misma perspectiva, observamos que la reciente tendencia que han empezado a adoptar algunos aparatos de difusión colectiva para participar en el proceso de reproducción de la cualificación de la fuerza de trabajo, los ha convertido en instrumentos de una nueva cohesión estructural: vinculan los requerimientos que exige la reproducción cada vez más especializada de la fuerza de trabajo con las directrices que adopta la cultura de masas en su "versión educativa". Mediante estas 2 funciones, economía y cultura quedan orgánicamente cohesionadas en función a las necesidades que demanda la dinámica de acumulación del capital.

En el segundo caso, los aparatos de difusión de masas construyen permanentemente el bloque histórico capitalista, desde el momento en que vinculan en una amplísima cobertura y con gran rapidez las necesidades políticas de la reproducción del capital, con el proyecto de legitimación cultural del mismo. A través de éstos se realiza la principal tendencia de la opinión pública del capitalismo contemporáneo, que se traduce en la principal fuerza del consenso social que moviliza económica y políticamente a los agentes sociales en función de los requerimientos de la reinstalación del capital. Esto ha permitido que por mediación de los aparatos de masas el Estado capitalista implante su más relevante proyecto cultural de nación, de conciencia y de participación política que requiere la dirección y reproducción hegemónica de cada coyuntura de la formación capitalista.

De esta manera, debido a las propiedades materiales y sociales que han conquistado los aparatos de difusión de masas en su etapa avanzada de desarrollo y organización histórica, éstos se han convertido en las puntas culturales más avanzadas, a través de las cuales

las múltiples clases y fracciones de clases dominantes de la formación capitalista obtienen la realización de sus principales intereses y funciones ideológicas. Esto ha hecho que, en el presente, todo sector ascendente que tienda a transformarse y conservarse como dominante, es decir, que pretenda imponer su concepción particular de la sociedad como concepción imperante requiere el acceso permanente a los aparatos de difusión colectiva.

En esta forma se convierten en los principales soportes de consenso del Estado capitalista contemporáneo, por intermedio de los cuales se reflejan los intereses fundamentales que son indispensables para la reproducción de los estratos dominantes. Operan así como un vértice histórico del sector dirigente en el que se traslucen los intereses y necesidades económico político culturales prioritarias del bloque en el poder. Por lo tanto, son instancias ideológicas a través de las cuales se evidencian las principales contradicciones secundarias (antagonismos existentes al interior de la clase en el poder) que revelan la correlación de fuerzas existentes al interior de cada coyuntura por la que evoluciona el grupo en el poder.

Es por ello que, así como en otras fases de la historia la clase dominante ha tenido que controlar el principal aparato de hegemonía para gobernar como sector dirigente (en el modo de producción mercantil subordina a la escritura y su proceso de difusión, en el modo de producción feudal controla a la iglesia y a su práctica ideológica, y en la etapa del capitalismo pre-monopolista se controla a la escuela), en la fase contemporánea por la que atraviesa el capital monopolista, está obligado a controlar al aparato de difusión de masas y sus subsistemas de comunicación información: satélites, informática y cibernética. En la actualidad, la clase dirigente puede no tener control sobre el aparato religioso, el aparato educativo, y otras redes menores de socialización cultural, etc., pero no ocurre lo mismo sobre el aparato de la cultura de masas. Estos le son estructuralmente indispensables para gobernar como dirigente. De no ser así pierde la dirección política de la sociedad, y con ello su hegemonía de sector en el poder.

Son estas tres propiedades estructurales y las peculiaridades con que se efectúan las que, frente al conjunto de soportes culturales de la sociedad civil, los convierten en los principales aparatos ideológicos del Estado capitalista contemporáneo. Por ello, son cada vez más entidades más orgánicas para con el funcionamiento del modo de producción capitalista en su fase monopolista, y por lo mismo, instancias que sólo pueden transformarse con la mutación general de la estructura social.

B.—En consecuencia, el conocimiento y la descripción de todo el entorno histórico anterior, nos lleva a comprender que la actual discusión sobre el nuevo orden informativo y las políticas de comunicación nacional no es un simple debate superestructural sobre algunas de las instituciones culturales que más han destacado por su función modernizante en la historia presente. Sino que, debido a la triple inserción orgánica que practica el aparato de la cultura de masas al interior de la estructura de la sociedad capitalista, en el fondo de la polémica, lo que se cuestiona es la transformación de tres funciones vertebrales de la sociedad que se realizan por intermedio de los medios de masas.

En este sentido, el proyecto del nuevo orden informativo al plantearse la transformación de la actual estructura comunicativa dominante, lo que está afectando en el fondo es:

En primer término, la esfera económica de la sociedad capitalista, puesto que al modificar la cultura de masas, se afecta el proceso de circulación de las mercancías; y con ello, la dinámica general de la producción; y con esto las bases materiales que soportan a la sociedad. De aquí la necesidad que el proyecto del nuevo orden informativo cuente también con un nuevo programa de orden económico nacional y mundial.

En un segundo término, lo que también se afecta es la redistribución de la hegemonía, y por lo tanto, la redistribución de las áreas de influencia del poder nacional e internacional. Esto nuevamente obliga a que el proceso del nuevo orden informativo sea asimilado y acompañado dentro de una nueva alternativa de práctica política.

Y en tercer término, se afecta la dirección del consenso dominante desde el momento en que lo que se propone es la democratización de los aparatos de difusión de masas y del proceso cultural en sentido amplio. Ello igualmente demanda que el nuevo orden de información internacional substituya la transformación del consenso prevaleciente, por la construcción de una nueva "dirección moral de la sociedad".

En una idea, lo que debe estar presente en el trasfondo de la polémica del nuevo orden informativo y de la creación de las nuevas políticas de comunicación nacionales es la lucha por la creación de un nuevo proyecto de sociedad.

Se terminó la impresión de este libro el mes de mayo de 1984 en los talleres de la Editorial Libros de México, S. A., Av. Coyoacán 1035, Col. del Valle, Deleg. Benito Juárez, 03100 México, D. F. Se imprimieron 1 600 ejemplares.